

ORIENTACIÓN VOCACIONAL CON ADULTOS: EL POR-VENIR

-Patricia Vales y Lisa Trejo-

Universidad Nacional de Lanús –UNLa-

*Es la experiencia social la que en última instancia nos hace,
la que nos constituye como estamos siendo.*

Paulo Freire

El equipo de Orientación Vocacional pertenece a la Dirección de Educación permanente que es parte de la Secretaría de Cooperación y Servicio Público. El trabajo consiste en la articulación entre la escuela secundaria y la Universidad. La articulación no se reduce solo a los jóvenes que egresan de la escuela secundaria y demandan orientación vocacional, sino que el hacer del equipo se despliega en diferentes acciones que intentan acercar a la comunidad a la Universidad. La UNLa sostiene que el acceso a la Educación Superior constituye un derecho que debe ser asumido y promovido de manera activa desde ella para garantizar la inclusión de los sujetos en los circuitos educativos y laborales. El ejercicio del derecho a formarse y participar de los bienes científicos y culturales circulantes no se resuelve solamente en el plano de las iniciativas o elecciones de los sujetos, sino que requiere de acciones institucionales que contribuyan a paliar las diferencias de origen que condicionan la posibilidad o imposibilidad de ser estudiante universitario.

Hay políticas socio educativas que buscan ampliar la ciudadanía, al considerar al sujeto inmerso en una realidad política, social y cultural, dando la posibilidad a que muchas personas puedan terminar el secundario, la escuela aparece como un lugar privilegiado de transformación de esta realidad social que en un momento impidió que concluyeran sus estudios secundarios. (Galli, G., 2014). Las políticas construyen ciudadanía, se genera de esta manera la necesidad de terminar el secundario y continuar estudiando.

Terminar con una deuda, que no es solo de ellos, sino que deviene de un estado invisibilizado les posibilita a ellos pensar en un futuro diferente.

A raíz de la implementación de estas políticas comienzan una diversidad de demandas que movilizan la práctica de orientación vocacional, ya no eran solamente consultantes adolescentes sino también jóvenes adultos y adultos.

Los movimientos que generan estas nuevas políticas educativas posibilitan que muchos sujetos comiencen a preguntarse o repreguntarse sobre la vocación. La misma se presenta, muchas veces como un enigma, jugar y lanzarse en la búsqueda moviliza al sujeto y lo ubica en un lugar saludable en cuanto a su posición como sujeto social. Gilez Deleuze comenta que el que se plantea la pregunta se abre a la aventura, a la búsqueda de un camino, que puede traer una respuesta acabada o no (Méndez., M. , 2011)

El Servicio de Orientación Vocacional funciona como una bisagra, ahí, entre el ir y el venir, propiciando una búsqueda no pensada en otros momentos. Pensar en estos nuevos consultantes fue no solo pensar un nuevo dispositivo de abordaje grupal, sino también una mirada distinta en cuanto al tiempo de elección.

Desnaturalizar una situación dada, estática, establecida y permitir ahora recuperar el encuentro con el deseo. Encuentro que produce cortes, rupturas, líneas de fuga. Produciendo otros modos de subjetivación distinta a la vivida hasta el momento.

La experiencia de preguntarse sobre la vocación tiene un sentido subjetivante, en el orden de la producción subjetiva, es decir que esta experiencia los ubica en otro lugar, la experiencia es transformación. (Korinfeld, D., 2013)

Dentro de esta nueva población que empieza a participar de las diferentes actividades que el servicio ofrece, se encuentran los adultos que recién terminan el secundario que conviven hoy con un entusiasmo y un logro que han podido sortear, diferente a los adultos que han terminado la secundaria en su adolescencia y que ya han trascendido por elecciones fallidas, trayendo un recorrido de situaciones donde no han podido.

Es interesante observar que la mayoría a pesar de poner en el afuera, en los otros, sus obstáculos para estudiar o capacitarse, comienzan a implicarse singularmente en la

búsqueda de su propio deseo. De comenzar a elegir un quehacer laboral talvez diferente al actual.

“Significa reconocer que somos seres condicionados pero no determinados. Reconocer que la historia es tiempo de posibilidad y no de determinismo, que el futuro, permítanme reiterar, es problemático y no inexorable.” (Freire, P. Pág. 20. 2008)

El Proceso Grupal

Pensar el trabajo grupal en orientación vocacional es pensarlo como un campo de problemáticas, es decir un entramado que se irá armando en el proceso grupal y que no siempre logrará constituirse como grupo propiamente dicho. Desde el equipo se habilitó una reacomodación del dispositivo grupal diferenciándolo del individual, y del producido con los adolescentes.

Lo grupal en los adultos establece una participación dialógica desde el comienzo, lo que hace que las técnicas tomen otra dimensión, circula la palabra, es en el decir singular que el otro toma produciendo un nosotros, es en el entramado que se reconocen. Pueden lograr asociar los decires, con sus propias experiencias y la de los otros *“te entiendo, yo a veces siento lo mismo”* dice Nancy sobre el cansancio que manifiesta Carol frente al trabajo. *“¿será que tenemos miedo de elegir?”* pregunta Nahuel (26) a raíz de un artículo que trae una compañera que se llama Miedo al Cambio. Hay una fuerte implicancia de los integrantes del grupo a lo grupal.

Se van creando las condiciones que abren la posibilidad para poder pensar y pensarse. Coincidiendo con Ana María Fernández *“se trata entonces de establecer una demora que instale las condiciones de posibilidad de un pensar en un campo de problemas, que habilite un pensar como experiencia de elucidación e indagación; un pensar, por tanto, necesariamente incómodo, desdisciplinario, que se construye y reconstruye permanentemente”* (Fernández, A. M., Pág. 31. 2007).

En lo grupal se instala la tensión, como algo positivo, como aquello que nos hará pensar y trabajar en la diferencia más allá de lo común, la potencia es el estado de tensión, es la diferencia con los otros que trae en el grupo la intensidad de la búsqueda. Búsqueda

que está acompañada por la propia historia pero además la multiplicidad abre a otro devenir.

Hablar de multiplicidad es hablar de trama, algo que se genera en el grupo, donde si realmente se da el proceso grupal hay un momento donde se pierde lo uno para ser en el entre. La multiplicidad supone conexión, heterogeneidad, un fluir de líneas que conforman la trama.

El taller grupal en Orientación Vocacional pone al descubierto en los consultantes su propia mirada sobre ellos, los convoca para eso y los lleva por el camino de pensarse quienes quieren ser, de esta manera el grupo aloja lo inesperado y le da un sentido, produciendo una subjetividad singular y compartida a la vez, pueden poner en palabras, escuchar y encontrarse en el recorrido vocacional. En palabras de Deleuze *“no se trata de predecir, sino de estar atentos a lo desconocido que llama a nuestra puerta”* (Deleuze, G., Pág. 160. 1990)

La estrategia de intervención si bien es similar a la utilizada con los procesos grupales de adolescentes, el devenir, sus elaboraciones y producciones tienen un recorrido diferente, atravesados por sus trayectorias particulares en lo escolar y en su recorrido laboral, y la incidencia de la edad en sí. El tiempo atraviesa el proceso constantemente.

El momento vital en el que se encuentran difiere de lo tradicionalmente escuchado en la práctica de orientación vocacional con adolescentes, suelen sumarle a la edad cronológica la experiencia vivida, el camino recorrido, esto conlleva una posición subjetiva en donde el orientador deberá intervenir si es que las marcas de las elecciones pasadas obstaculizan la nueva posibilidad de elegir. Suele pasar que muchos adultos sintomatizan frente a elecciones fallidas, lo transitado marca, romper con estas marcas es la labor del proceso, revalorizar las experiencias, movilizar al sujeto que queda sujeto frente a lo esperado que no coincidió con lo encontrado.

En los procesos con adultos el tiempo es un tema recurrente, elaborar el valor de la experiencia, la diferenciación entre el tiempo cronológico y el tiempo subjetivo, rompiendo con las convenciones sociales, con los mandatos del tiempo social.

Cómo pueden operar las representaciones que poseen ellos sobre el estudio, el trabajo y sus proyectos en esta nueva búsqueda vocacional’ el momento de elección vocacional pone al adulto en situación de redefinir su proyecto de vida, es decir de proyectar su identidad y su hacer hacia el futuro.

Es un proceso complejo donde se pone en juego identificaciones y representaciones de sí mismo y del mundo externo con sus limitaciones y coerciones socioeconómicas. La construcción de ese futuro más próximo se inscribe en un sujeto social con una percepción y una perspectiva temporal determinada

Trabajar, elaborar, reelaborar y a veces de construir las representaciones que poseen sobre ellos, es un trabajo que va develando el deseo, que suele estar tapado de todo lo mencionado anteriormente.

El tiempo en el proceso se piensa como el tiempo del deseo, un tiempo por fuera de ritmos biológicos o convenciones sociales, pero a su vez el tiempo aparece como algo irreversible, siempre se avanza en línea del tiempo, pero ese avance hacia el futuro va produciendo al pasado, lo significa y lo resignifica (Ferrari, Lidia)

Es importante poder analizar con ellos, que el pasado no es lo que fue, sino lo que puede llegar a ser retroactivamente.

No se trata tanto de reprimir los modos de satisfacción del sujeto, sino de posibilitar una articulación con elecciones posibles de realización., donde sea visible la posibilidad de extender los espacios de inserción a los distintos ámbitos de la sociedad. Es aquí donde reside un verdadero desafío.

Los talleres con adultos se vienen realizando desde el 2014. La labor se supervisa constantemente, evaluar el hacer del orientador, es un objetivo permanente. Es de considerar al orientador como un profesional que se deje afectar por la demanda del consultante y su subjetividad.

Orientar, puede ser una tarea que devela, ahí donde algo no podía verse, dejarse orientar es poder empezar a visualizar un camino posible.

Orientar a adultos, que vienen con un recorrido que a veces oficia de obstáculo para emprender otro recorrido es un desafío que el servicio comienza a transitar, lleno de interrogantes, sabiendo que no se trata de responder la demanda imaginaria que el consultante trae consigo, en busca de una respuesta acabada. Acompañar ahí para no cerrar, sino para despertar la pregunta por el deseo, dando lugar a que puedan ser ellos quienes elijan.

Orientar en grupo implica también poder escuchar las singularidades en la diversidad de los relatos, aprovechar el plus grupal. Los adultos suelen hermanarse en el proceso grupal, se acompañan, se comprenden, se dan fuerzas. La coordinación tiene que traerlos hacia lo que los convoca, propiciando que las experiencias se desplieguen transversalmente y los consultantes se potencien en forma colectiva en un pensar con otros. Trabajar los bordes de lo posible, ensamblar sus vidas de otro modo implicando transformar sus condiciones de existencia real y simbólica.

Durante el proceso las orientadoras sostienen en escena la actividad creadora, la inquietud, el interés por innovar, poner en juego la imaginación. Así mismo las condiciones de posibilidad de elegir. Elegir es operar sobre ciertas funciones: distinguir, ponderar y priorizar unas acciones y no otras desde los intercambios, las interacciones, las configuraciones y las conexiones.

El proceso se despliega con la intención de deconstruir aquellas representaciones que propician de obstáculo y generar la apertura de otros posibles en los proyectos de estos consultantes. Es la labor del orientador, darle voz al deseo y hacer lazo con aquello del sujeto que abre camino hacia un hacer que lo instala e incluye en el contexto social, sin perder de vista el momento vital que éste está viviendo.

Bibliografía

Jacinto, C. Políticas públicas y perspectivas subjetivas en torno a la transición laboral de los jóvenes , en Novick y otros. Ed. Siglo XXI , 2008

Fernández, Ana María, “Las lógicas colectivas”. Editorial Biblos. Buenos Aires, 2008.

Fernández Ana María, “*El campo grupal*” Ed. Nueva visión, 1992.

Freire, Paulo. “*Práctica de la pedagogía crítica*” y “*Elementos de la situación educativa*” en El grito Manso. Ed. Siglo veintiuno. Buenos Aires, 2008.

Galli, Gustavo Javier, “*Escuela secundaria y educación popular: cartografía de una experiencia*” Editorial La Crujía, Buenos Aires, 2014.

Korinfeld, Daniel, “*Espacios e instituciones suficientemente subjetivizados*” en Entre adolescentes y adultos en la escuela. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2013.

Méndez, María Laura, “*Introducción*” en Procesos de subjetivación -Ensayos entre Antropología y Educación. Editorial Fundación la hendija. Entre Rios, 2011.

Rascovan Sergio, “*Entre adolescentes, jóvenes y adultos*” y “*Los caminos de la vida*” en Entre adolescentes y adultos en la escuela. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2013.

<http://fines.educacion.gov.ar/plan-fines/>